

## EL SINCRETISMO AFRO-CATÓLICO EN CUBA Y BRASIL

Roberto Nodal

### *Introducción*

La influencia africana en las culturas de Hispano América es de considerable importancia; pero es en la religión donde se nota más. Dos países se destacan en el estudio de ella: Cuba y Brasil. Estos dos países están unidos a África por viejos nexos que se han ido formando a través de una larga historia de contactos e intercambios culturales. Por una parte ha habido la influencia de África en la población y la cultura nacionales. Esta se produjo a través de muchos siglos bajo el yugo de la esclavitud. Por otra parte (en cuanto al Brasil refiere) desde el siglo XIX muchos de los esclavos libertos habían regresado a sus tierras natales de África, especialmente a Nigeria, llevando consigo los elementos culturales adquiridos en el Nuevo Mundo, y especialmente en contacto con los españoles y portugueses.

Para muchos antropólogos los elementos africanos de la vida religiosa de Latino América han sido de gran interés por los procesos de aculturación que el contacto entre distintas culturas ha traído consigo. En sí resulta difícil hablar de una sola religión en Cuba y Brasil ya que existen muchas culturas y sub-culturas entre sí, y además de eso debido a que existe mucha variación, especialmente de carácter geográfico. Sin embargo, los dos países se prestan para un interesante estudio comparativo ya que la mayor parte de las influencias africanas en ambos casos han sido de origen Yoruba (aunque en los dos países dos esclavos Yorubas recibieron diferentes nombres: *Lucumí* en Cuba y *Nagos* en Brasil).

### *Qué es el sincretismo?*

Los sociólogos y antropólogos saben bien lo que debe entenderse por «cultura»: el conjunto de logros espirituales y materiales de un conglomerado humano, capaz de diferenciar a este de otro cualquiera. Así pues, aún los grupos más rudimentarios son susceptibles a poseer una cultura, ya que el grado de desarrollo de esta es solo una cuestión de grado, no de esencia. Hay, por supuesto, culturas bajas, medias y altas, pero todas con el mismo derecho a la denominación de cultura.

Ahora bien, si toda cultura tiene algo específico, un estilo propio, también es cierto que este estilo es resistente al cambio extrínseco, es decir, al que puede tratar de imponerle otra u otras culturas. Esta resistencia, mayor o menor

según los casos, existe siempre. Es como una manifestación en el plano cultural del fenómeno físico de la inercia. Qué sucede pues, cuando una cultura entra en contacto con otra que intenta sustituirla total o parcialmente? En Hispano América tenemos magníficos y vivientes ejemplos de ello: lo que resulta es una «hibridación», o sea un producto en el que los elementos de la cultura mencionada persisten, bien simplemente yuxtapuestos a los de la cultura superveniente, o mas o menos estrechamente fundidos a estos últimos. En el caso de la religión, al entrar en contacto las diversas culturas africanas con la hispano-portuguesa en Cuba y Brasil, comenzó un lento pero implacable proceso de hibridación — conocido como sincretismo — en el que los elementos de ambos tipos culturales se yuxtaponían o fundían, dando por resultado una cultura mixta. En el sincretismo religioso hay un involuntario esfuerzo por mezclar, combinar e identificar los cultos dedicados a las deidades africanas con las del panteón católico. Resultaría extenso destacar aquí el proceso por el cual el sincretismo afrocatólico ha tomado lugar. Distintas teorías se han ofrecido a este afecto; las mismas han sido de carácter psicológico o antropológico. En los siguientes renglones ofreceremos algunos datos históricos que proveerán el «background» necesario que permita comprender fácilmente como los sistemas esclavistas españoles y portugueses propiciaron las condiciones necesarias para que gradualmente se fuera desarrollando el proceso sincretista, y luego ilustraremos con algunos ejemplos las manifestaciones de dicho fenómeno.

### *El Matiz Histórico*

En primer lugar, no se puede dudar que el proceso esclavista en Cuba y Brasil tuvo sus eras de brutalidad y excesos. Sin embargo, tampoco se puede negar que la atmosfera dominante en ambos países favorecía la sumisión de los esclavos. Desde temprano en la época colonial la influencia de la iglesia católica se hizo notar. La iglesia impuso tanto al esclavo como al amo iguales obligaciones de respetar la persona moral del otro, y para los propositos prácticos, concedió al primero los privilegios de los sacramentos. Tannembaun nos dice: «La presunción en contra de la trata consistía en que obligaba a los hombres a ser esclavos mas allá de la ley y en contra de su propia voluntad. Mas importante, a la larga, que la condenación del tráfico de esclavos fue la insistencia de la iglesia en que esclavo y amo eran iguales ante Dios. Cualesquiera que fuesen las relaciones formales entre ellos, ambos debían reconocerse entre sí como seres morales y humanos, y como hermanos de Cristo. El amo estaba obligado a proteger la integridad espiritual del esclavo, a enseñarle la religión cristiana, a ayudarlo a alcanzar el privilegio de los sacramentos, a guiarlo hacia una buena vida y protegerlo del pecado mortal. Al esclavo lo asistía el derecho de llegar a ser cristiano, de ser bautizado, y considerado como un miembro de la comunidad cristiana. El bautismo era el signo de su entrada en la comunidad, y mientras no estuviera lo bastante instruido para poder recibirlo, se consideraba que no pertenecía a dicha comunidad, y se le tenía por algo menos que un ser humano.» (1).

Desde el mismo momento la iglesia católica en Cuba y Brasil — al igual que en otros territorios españoles en América — insistió en que los amos llevaran a los esclavos a la iglesia con el fin de que aprendieran la doctrina y participaran en la comunión. Según apunta Henry Koster, en realidad, a los negros se les bautizaba en Angola — antes de cruzar el Atlántico con destino al Brasil,

y a otros puntos del Nuevo Mundo. Una vez llegados a su destino, se les instruía en la doctrina, y como prueba de su bautismo, lucían en torno al cuello un signo de la corona real. Como católico, se les casaba en la iglesia, y las amonestaciones se publicaban con regularidad. Ello confería a la familia del esclavo portugués y español un carácter religioso que era prácticamente desconocido en otros sistemas esclavistas (francés, inglés u holandés). (2). Según Alfred Wallace, el esclavo llegaba a formar parte de la rutina ordinaria de las plantaciones en las que el amo y los esclavos concurrían a la iglesia los domingos, y regularmente, antes de recogerse por la noche, se reunían ante la casa del amo para recibir la bendición. Si se casaban por la iglesia, el amo no podía separarlos, y al tener hijos, a estos también se les bautizaba en la iglesia. (3)

Entre los esclavos surgieron pronto hermandades religiosas. Estas fueron, con frecuencia, instituciones influyentes y honoríficas con autoridades elegidas regularmente, y que disponían de fondos para la celebración de las fiestas suscritas por los esclavos con sus magros ahorros. Al hablar de asociaciones africanas en Cuba y Brasil hay que hacer inmediata mención al papel desempeñado por el «cabildo» y las «cofradías.» En Cuba los «cabildos» eran asociaciones en las que se incluía a los esclavos de una misma «nación» o tribu, y por lo general a las mismas la iglesia católica asignaba un arzobispo para que administrara el catecismo a los esclavos, y los versara en los fundamentos de la religión católica. Según nos dice Klein, (4) los obispos iban al cabildo los domingos a impartir la religión. Además de eso a cada cabildo se le asignaba un santo o virgen diferente para que sirviera de patrón o patrona. Klein también hace referencia a un obispo, llamado Pedro Agustín Morel de Santa Cruz que llegó a proponer que sus clérigos aprendiesen las distintas lenguas africanas habladas por los esclavos para que así se les facilitara la enseñanza del catolicismo a estos. Aunque este curso de acción nunca llegó a tomarse, no hay duda del éxito sincretista del catolicismo con las distintas religiones africanas traídas por los esclavos del Viejo Mundo. La acción del Arzobispo Morel de Santa Cruz no fue sino una cadena de intentos por parte de la iglesia de construir un sistema de cofradías. Tales esfuerzos fueron tan exitosos que las cofradías africanas llegaron a jugar un papel vital en la vida social de esclavos y libertos, con sus propios santos y funciones en varias marchas sagradas y festivales. Estas asociaciones — que por lo general se organizaban a base de miembros de una misma «nación» u zona geográfica — eran de un fuerte matiz religioso y benevolente.

Señala Fernando Ortiz (5) que el cabildo africano no era exclusivo de Cuba sino que también existía a través de los territorios españoles y portugueses de América. El cabildo español tuvo sus orígenes en la Sevilla medieval, cuyas cofradías negras y cabildos eran activas y estaban totalmente reconocidas desde el siglo XIX. Ya en 1573 el gobierno municipal de La Habana había ordenado que todos los africanos de la ciudad se presentaran para ayudar en las procesiones católicas. Según refiere Ortiz, en dichas procesiones los negros habrían de jugar un papel de gran importancia. Por otra parte, Klein afirma: «En la sincretización de las religiones africanas al catolicismo, y en la organización de cabildos, y en procesiones religiosas, al africano se le proveyó con una rica existencia cultural y un sentido de comunidad, la cual, paradójicamente, facilitó su asimilación a la sociedad. Finalmente, la iglesia actuó como un gran y potente benefactor para aquellos que estaban capacitados, y por medio de la educación facilitada por la iglesia, lograban un status superior dentro de

la sociedad.» (6)

### *Manifestaciones del sincretismo*

Como se puede ver, desde temprano los colonizadores portugueses y españoles tuvieron en la iglesia católica el bastión en el cual se habría de apoyar el movimiento catequista. El papel de las cofradías y cabildos fue de gran importancia pues los esclavos adoptaron a distintos santos como patronos especiales. En cierta medida, dichas hermandades religiosas emulaban a las de los blancos, si no rivalizaban con ellas, y según Klein, «para los esclavos fue un orgullo pertenecer a ellas, y un honor servirles como provisosores o jueces eclesiásticos.» Fue así como poco a poco el esclavo fue asociando los nombres de distintas deidades africanas con los de los distintos santos católicos. Según Eugene Nida, (7) en sí las religiones africanas siempre han tenido la tendencia a adquirir elementos de otras culturas. El referido autor nos dice que en Africa, cuando una fuerza política y religiosa surgía, era normal para las tribus subyugadas el añadir inmediatamente las deidades de sus conquistadores a su panteon ya que esta forma no solo se adulaba a los nuevos amos, sino que se adquiría de esta manera la supuesta protección espiritual dada por las deidades de los invasores. Fue esta tendencia sincretica en las religiones africanas la que contribuyó en gran parte al protestanismo tomado por los negros del sur de los Estados Unidos, y el catolicismo por los de América Latina. En las siguientes páginas haremos referencia a los ritos de Shangó celebrados en Cuba y Brasil, conocidos también como «santería» en el caso del primer país, y de «candomblé» en el del segundo. Pero primeramente haremos de considerar algunas características que son comunes a Cuba y Brasil.

En primer lugar debemos apuntar que la población negra de los dos países profesa el catolicismo nominalmente mientras que al mismo tiempo pertenece a distintos cultos que están bajo la dirección de los «babalawos» o sacerdotes cuyas funciones son esencialmente de carácter africano y cuyo entrenamiento sigue mas o menos los mismo procesos de iniciación; el ceremonialismo e ideología de estos cultos exhiben elementos católicos mas o menos prominentes, y por doquier se establece la identificación específica entre los «orishas,» o dioses africanos y los santos católicos. En el caso de los dos países la religión católica aparentemente jamás pudo absorber o aún destruir todo el sacrilegio pagano de la religión africana. Por el contrario, alimentó el espíritu imaginativo y ese desconcertante poder de asimilación religiosa del negro que mezcló las raíces supersticiosas de ambas tan opuestas religiones, hasta adulterarlas en sus fundamentos místicos. Esto quizás se debiera a que la mayor parte de las influencias africanas en Cuba y Brasil — como apuntamos anteriormente — fueron de origen Yoruba. Los Yoruba, uno de los pueblos mas avanzados y civilizados del Africa occidental, fueron muy sagaces en hallar los puntos de identidad entre las dos religiones, posiblemente debido al exhuberante caudal poético que es común a todas las religiones. El folklórsta Rómulo Lachatañeré apunta: «En el caso del catolicismo, las hermosas parabolos, sus profusas leyendas, la emotividad mística de sus interpretaciones metafisicas y quizás el escenario de los esclavos, para lograr su catequización, deben haber impresionado al fetichero africano que en si no era mas que el portador de la poesia que emanaba de las tradiciones de sus antepasados, ordenadas hacia el mantenimiento de la fé colectiva entre sus acólitos, y como medio de defensa con-

vencido de esta similitud entre ambos cultos, les dió categoría cristiana a sus fetiches; los civilizó un tanto adaptandolos al nuevo y extraño ambiente; pero a la vez, desplazó del campo de sus prácticas agoreras a aquellos dioses cristianos que no concordasen con el espíritu heróico y triunfal de los dioses negros, y solo utilizó a aquellos santos cuyos mitos encerraban un contenido simbólico adaptable a su elemental teología.» (8)

Como hemos señalado anteriormente, otra razón para la fuerte supervivencia del animismo Yoruba en Cuba y Brasil fue la deficiente catequización que el catolicismo llevó a cabo en la gran mayoría de la población en tiempos coloniales, habiendo mucha negligencia en el proceso de encauzar a la población hacia una absoluta cristianización, de acuerdo con el molde católico, encubriéndose bajo un superficial barniz teológico y dogmático el espíritu supersticioso del hombre, lo que indudablemente abrió una brecha para que el esclavo Yoruba en ambos países pusiera en juego su poder imaginativo y barajara a sus antojo sus orishas con éxito en el santoral católico. A pesar de la buena influencia que ejerció la apatía religiosa para la disolución del paganismo africano en el ambiente religioso de ambos países, su mantenimiento entre las negradas y la corriente de solución que el catolicismo le brindaba para disfrazar sus orishas con el manto de los santos católicos, el sacerdote Yoruba en los países parece haber sido muy celoso de conservar la integridad de los misterios de su religión, y se los aplicó a los prosélitos con estricta disciplina, como un medio de garantizar el sagrado prestigio del culto y también como una forma de defensa a los ataques que contra el animismo iban dirigidos por las autoridades, pues a pesar de la tolerancia religiosa, la «brujería» como se le dió en llamar a las prácticas agoreras que se desprenden de la religión Yoruba, quizás por los puntos de contacto que tienen con la magia negra, siempre fue perseguida y hasta hace solo unas décadas se le consideraba como un hecho delictivo. (9)

### *La santería y el candomblé*

En Cuba el elemento sincretista más importante de las prácticas religiosas lo representan los ritos de Shangó, conocidos también bajo el nombre de santería. El nombre resulta apropiado ya que ella gira alrededor de un grupo de «santos» — que como dijimos anteriormente también reciben el nombre de «orishas». Esta doble designación expresa perfectamente la infalible simbiosis que hace la «santería» de «santos» católicos y demonios paganos. En cuanto a los elementos espirituales, manifiestanse en las frecuentes encarnaciones o posesiones de esos «santos» respecto de sus fieles, especialmente en los sacerdotes santeros.

El mencionado sincretismo no amerita, a lo que parece, explicación alguna para los santeros. Les resulta algo completamente natural, y nadie se preocupa por explicarlo. En palabras de Ortiz, «el que la 'orisha' Ochún, lujuriosa y hasta prostituta, sea exactamente lo mismo que la Virgen de la Caridad del Cobre, 'patrona' nada menos que de la isla de Cuba, nada tiene de extraordinario.» (10) Y así es como cada «orisha» está fundido con uno o más santos católicos, amén de que algunos de esos 'orishas' lo están a la vez con otros u otros entes de esta misma clase. Lo que quiere decir que en este último caso ha habido también fusión de los o más cultos africanos.

Según los principios de la santería, los santos u «orishas» son los que gobiernan tanto el cosmos extrahumano como el destino de los hombres, y de

aquí su extraordinaria importancia. La teoría santera se encarga de deslindar tales pertenencias. Los santos son en número de dieciocho o diecinueve, pero los más mencionados y utilizados por la santería son menos de la mitad.

Los santos ofrecen ciertas variantes en su personalidad, cientos formas similares de manifestarse y de actuar llamadas «caminos.» Según el sociólogo mexicano Echeanove Trujillo, el «camino representa acciones y peripecias en un momento dado de la vida del santo y que queda como recuerdo firme, tan firme que en cualquier momento se presenta en esa forma a través de un 'caballo de santo,' es decir, un santero a quien 'le dá el santo.'» (11)

Parte importante de la teoría santera es también la de que los santos se manifiestan en ciertas ocasiones, como cuando se trata de la iniciación de un santero, o durante la consagración de un sacerdote, o en fin, durante algunas de las festividades del culto, en las cuales suele «bajarle el santos» a alguno de los fieles. En el caso de las iniciaciones de simples creyentes o de 1ª consagración de un sacerdote, el sacerdote iniciante sabe interpretar, de acuerdo con ciertos signos, cual es el santo que ha accedido a ser el patrón del nuevo ministro. A partir de entonces ya este sabe a que «orisha» está vinculado, dedicándose entonces al culto particular de este.

Las prácticas santeras se llevan a cabo en lo que se conocen como «casas de santeros» en los cuales siempre hay presente un altar que representa la «mezcla de elementos católicos y africanos. En dicho altar se hallan los distintos santos a los que se les venera con ofrecimientos. En el centro del templo por lo general se puede apreciar una cruz alta, y enfrente a la misma la figura de Santa Barbara. Sin embargo, debajo del altar se encuentra una serie de objetos que revelan la naturaleza africana de los ritos: algunas piedras mágicas, a las que hay que «alimentar» por lo menos una vez al año con la sangre de animales sacrificados, y agua bendita, mezclada con yerbajos (dicha mezcla recibe el nombre de 'omiero'). La reverencia a Shangó es indispensable para la suerte del creyente en los negocios, el juego o en amores. Dichas reverencias, sin embargo, deben llevarse a cabo rigurosamente en la forma prescrita, sin error de ninguna clase, pues tal cosa el santo no perdonaría, y lo cual hasta traería graves consecuencias. De especial importancia es el uso de tambores adecuados, y de músicos especializados ya que un canto erróneo equivaldría a ser fulminado por una centella como castigo por parte de la deidad reverenciada. Ortiz dá el ejemplo de que hace muchos años en Cuba, un músico de los llamados tambores «batá» cuando tocaba en un «bembé» en la ciudad de Matanzas, olvidó involuntaria y temporalmente su parte, y tuvo que ser ingresado en el hospital, padeciendo de fuertes y misteriosos temblores y escalofríos que se prolongaron hasta que el referido músico «diera disculpas» al poderoso Shangó.

Lo que la santería es para Cuba lo es el *candomblé* para el Brasil. Los estudios llevados a cabo por Herskovits, Freire, Rodrigues (12) y otros sociólogos brasileños permiten llegar a la conclusión de que las prácticas africanas en Brasil, sin embargo, dependen mucho de la región geográfica así como del nivel socio-económico del creyente. Sin embargo, aquí no discutiremos tales factores, sino que nos limitaremos a describir brevemente los elementos del *candomblé*, principalmente en su estructura intrínseca. Podemos apuntar, por ejemplo que es muy natural que habiéndose dado en cada una de los dos regiones las mismas condiciones se hubiesen dado los mismos resultados. Y como señalamos anteriormente, habrá que descontar, por supuesto, ciertas varian-

tes, originadas por el predominio, en una u otra región, de cierto sistema religioso africano concreto, por el tipo específico de vida de los negros esclavos en cada uno de dichos dos países y por alguna otra circunstancia mas. Pero el común denominador es evidente.

En el *candomblé* brasileño (llamado *macumba* en la región de Rio de Janeiro) hallamos un sacerdocio compuesto, en el escalón mas alto de la jerarquía, de «babalawos» como en Cuba. Vienen después los «curandeiros» y los «feiticeiros» (tal vez no ha sido hecha por los estudiosos la debida distinción entre «candomblé» y «brujería»). Y por supuesto aqui también encontraos el fenómeno capital, desde el punto de vista sociológico, del sincretismo entre «orishas» africanos y santos católicos. Y cosa notable, se trata de las mismas vinculaciones, no obstante el no haber existido relación algun entre santeros cubanos y candombлерos brasileños. Asi tenemos por ejemplo que en Cuba y Brasil, *Yemayá*, el bien conocido «orisha», considerado en ambos países como la madre de otros «orishas», se identifica como la Virgen de Regla y la de la Concepción respectivamente. *Ogún*, el dios del hierro, se compara en Bahía con San Antonio y en Cuba con San Pedro, mientras que en Rio de Janeiro se le consagra como San Jorge.

Shangó, la potente deidad de las tormentas, recibe el nombre de Santa Barbara en Cuba y en la zona de Bahia, pero en Rio se le conoce como San Miguel de Arcangel. *Obatalá*, lo mismo en Brasil que en Cuba, está sincretizado con Jesucristo, aunque en Cuba también se le consagra con la Virgen de las Mercedes. *Ochún* equivale a la Virgen Maria en Brasil y con la de la Caridad del Cobre en Cuba. *Olofi*, que es el nombre de la divinidad suprema entre los Yoruba — sincretiza en los dos países con el Padre Eterno, y en algunas regiones del Brasil se le conoce también como *Olorún*. Tanto el Dr. Nina Rodrigues, que estudió con profundidad el «candomblé» brasileño, como Don Fernando Ortiz, suprema autoridad en folklore afro-cubano, opinan que esa divinidad suprema Yoruba es quizás de origen islamico. Para Ortiz, empero, «no parece improbable la existencia de un elemento propiamente Yoruba, pues este pueblo, en su generación ascendente de las divinidades, pudo muy bien llegar por si solo a la concepción del dios generico.» (13)

### *Festividades y carnavales*

Es punto importante, y hay que recalcar esto, es el hecho de que a diferencia de países como Estados Unidos, donde el negro practicamente asimiló por completo la cultura anglo-sajona, abandonando sus creencias africanas, lo contrario resultó en Cuba y el Brasil. Allí los descendientes de africanos aprendieron a adaptar su cultura a sus propias necesidades, y no solamente lograron preservar su propio patrimonio espiritual, sino que en algunos casos hasta lograron imponerlo imperceptiblemente sobre un grupo mucho mayor. Quizás un buen ejemplo de esto lo constituya las grandes celebraciones que se dedican en los dos países a los santos de origen africano. Nina Rodrigues (14) nos cuenta de los famosos festivales de *Yemayá* que se celebran en la ciudad de Bahía el 8 de diciembre y el 2 de febrero de cada año. En estos dias, representantes de toda la población bahiana participa en las ofrendas a *Yemayá*, considerada como la madre de las aguas. Los devotos traen todo tipo de regalos, los cuales se apilonan en una gran canasta. Allí se pueden percibir jabones, perfumes, flores naturales y artificiales, pañuelos, collares, brazaletes,

y hasta dinero; todo acompañado de cartas de suplica, y pedidos de diversos tipos. Nos dice Rodrigues que hacia el fin de la mañana, la cesta se lleva en procesión hasta la orilla del mar, en medio de oraciones y cantos. Es entonces que la canasta se monta en un barco de donde parte hacia mar abierto, seguido por una flota de fieles que van acompañados de tambores y amuletos alusivos; entonces las ofrendas se arrojan al mar. Para que la diosa acepte las ofrendas las mismas deben hundirse pues de lo contrario significaría que *Yemayá* ha rehusado aceptarlas.

También en la ciudad de Rio de Janeiro se hacen ofrendas a *Yemayá*. Pierre Verger (15) apunta que en la noche del 31 de diciembre miles de personas de todas las clases sociales alumbran velas en las playas en honor de la anteriormente mencionada *Yemayá*. Verger nos cuenta que en diversas ocasiones se ha observado a los devotos escalar hasta el tope del famoso Pan de Azúcar, y hasta el Corcovado (montaña desde donde se domina toda la ciudad). Desde estas alturas se puede observar una gran fila de devotas con millares de velas encendidas. Los datos de Verger corroboran los anteriormente aportados por Herskovits, Oneida Alvarenga y otros investigadores, en el sentido de que las personas que participan en tales ceremonias no solo son negros ni gente de la clase pobre, sino también blancos, muchos de ellos de las clases acomodadas que son fervientes devotos de esa deidad, y que quizás en su niñez escucharon de sus «tatas» las fabulas e historias sobre la poderosa *Yemayá*.

En Cuba también se ha celebrado tradicionalmente, el 8 de septiembre, el festival dedicado a ese «orisha, principalmente en el barrio de Regla, situado del otro lado de la bahía de la Habana. Según dice Ortiz, la estatua de la Virgen de Regla es genuinamente africana. Según la leyenda, a la hora de morir, San Agustín la dejó en su oratoria donde a merced de caer en manos de vándalos y ser destruída, fue recogida por un monje de su misma orden religiosa que la llevó a través del Estrecho de Gibraltar en una frágil embarcación, y de allí a Chipiona en el sur de España. Una replica de la estatua fue llevada a Cuba y situada en el barrio de Regla. Fue allí donde la famosa Virgen de esse nombre se convirtió en la patrona de los marineros; y para los descendientes de africanos *Yemayá* se convirtió simplemente en «La Negrita.» (16)

Hemos apuntado anteriormente que en Cuba durante los siglos XVIII y XIX los esclavos fueron agrupandose alrededor de los cabildos. De estos cabildos, según Ortiz, dos llegaron a lograr notable importancia en La Habana: el de 1ª Pepa y el de la Suzana, los cuales organizaban anuales procesiones dedicadas a la Virgen de Regla. La descripción que tenemos de tales cabildos es que consistían de un altar de sacrificios, que contaba con las imagenes de la Virgen de Regla, la de Caridad del Cobre, y Santa Barbara, o sea *Yemayá*, *Ochún* y *Shangó*. De acuerdo a la costumbre, las imagenes de estos santos pasaban la noche en la iglesia, y el día del festival eran llevados en solemne procesión a través de las calles de Regla y barrios vecinos al compas de los tambores *batá*. Primeramente las estatuas se llevaban a las aguas cercanas para saludar las aguas. Entonces, y al igual que en Brasil, los devotos eschaban regalos al mar mientras que se cantaban los rituales prescritos. Luego se hacía una visita al cementerio para «saludar a los muertos,» y finalmente las estatuas se llevaban de regreso al cabildo, al acompañamiento de los *batá* y las canciones en lengua Lucumí. El antropólogo norteamericano William Bascom señala que apenas si existe algun diferencia entre las procesiones afro-brasileñas y afro-cubanas con las del festival nigeriano de Abekoutá donde también se llevan a los

santos a través de toda la ciudad. (17).

### Conclusión

Una última observación para terminar. Muchos autores, cuando se refieren a la *santería* y al *candomblé* tienden a subrayar el aspecto «fetichista» de estos sistemas híbridos y pretenden que tal modalidad religiosa proviene exclusivamente de su cepa africana, ya que las religiones del África negra son en su concepto fundamentalmente «fetichistas.» A esto tenemos que objetar, en primer término, que dichos autores aparentemente confunden el fetichismo propiamente dicho con la idolatría. Todo fenómeno diferente requiere, en técnica científica, nombre diferente también. Ahora bien, hay en el sector religioso dos clases de objetos materiales que se adoran: ídolos y fetiches. Echeanove apunta que «conviene dejar del nombre de ídolo para los objetos ya que los de esta última clase pueden y deben recibir, con exclusividad, el nombre de fetiches.» La confusión, tan general, entre ídolos y fetiches arranca, al parecer, de Wilhelm Wundt, (19) el cual llegó a englobar incluso a los amuletos y a los talismanes bajo el rubro general de fetiches. Quizás ya sea hora de corregir esta imprecisión terminológica. En cuanto a los dos sistemas religiosos que hemos tratado aquí, resulta que, a menudo, hacen uso de ídolos y no de fetiches.

Nuestra segunda objeción, es que a nuestro juicio no creemos que el aspecto sobresaliente de estos sistemas religiosos sea el idolátrico. Éste — a nuestro modo de ver — resulta secundario. El aspecto principal, según se desprende de todo lo acabado de estudiar, es el demoníaco. Los entes venerados son fundamentalmente demones; seres espiritiformes a los cuales se vinculan en un segundo plano ciertas imágenes materiales (aspecto propiamente fetichista), ciertos objetos naturales (generalmente no venerados sino tenidos simplemente como símbolos de los demonios) entre los cuales figuran meros talismanes (objetos activos) y amuletos (pasivos).

Finalmente, si se medita sobre el asunto con suficiente detenimiento y sin prejuicio místico alguno, se llega a la conclusión de que el aspecto propiamente fetichista de los dos sistemas religiosos a que nos hemos referido aquí les viene no tanto de su cepa africana sino de su raíz católica. Al decir de William Bascom, (20) la cosa se ve clara comparando los «caminos» de los *orishas* africanos con las «advocaciones» santeras católicas. Las primeras son variantes en la hagiografía del demonio, sin vinculación con las imágenes de este. En cambio, las segundas están indiscutiblemente vinculadas a los fetiches de los santos católicos. Un «camino» de Ochún quizás nada tenga que ver con su imagen material. En cambio, la Virgen de la Caridad del Cobre, o la Virgen del Pilar parecen estar indisolublemente unidas a determinado fetiche y hasta a determinado lugar geográfico.

Creemos que las anteriores observaciones sean de algún interés para el estudio, bien sea individual o comparado, de los sistemas religiosos originados por el sincretismo en América de los cultos africanos con la religión católica.

## Notas y Referencias

- 1 — Frank Tannenbaum, **El Negro en las Américas: Esclavo y Ciudadano**, (Traducción de la versión inglesa), Buenos Aires: Editorial Paidós, 1968, p. 95.
- 2 — Henry Koster, **Travels in Brazil**, Philadelphia: M. Carey and Son, 1817, p. 199.
- 3 — Alfred Wallace, **A Narrative of Travels on the Amazon and Rio Negro**, London: Reeve And Co., 1853, p. 92.
- 4 — Herbert S. Klein «Anglicanism, Catholicism, and the Negro Slave,» **Comparative Studies in Society and History**, VIII, n.3, April 1966, p. 307. En cuanto a las relaciones de la iglesia con los esclavos africanos en Cuba señala Klein:  
 «While the trust of this missionary activity was directed toward the American Indians, the evangelical Catholic of the New World also intimately concerned itself with the other great religiously primitive peoples, the African Negro slaves. From the beginning of slave importation, in fact, the Church took up the position that the African Negroes were to be considered part of the New World Church, on much the same level as the untutored Amerindians. And while the Church was often forced to concede colonists prior claims for the labor of these black and brown races, it never relinquished its position as the guardian of moral, religious, and even social life of the untutored Indian and Negro races within its New World domain.  
 This dominant role of the Church in the life of the Negro slaves is well illustrated in the history of the Cuban Church. Because of the virtual extinction of the pre-contact Indians on the island and the subsequent dominance of the slave population, the urban Church was, forced to give its individual attention to its Negro communicants, almost from the first years of colonization. Eventually becoming the most heavily populated Negro colony in Spanish America, Cuba, more than any other area, tended to set the pattern of the Church-slave relations.» (p.297).
- 5 — Fernando Ortiz, **Los Cabildos Afrocubanos**, La Habana: Imprenta y Librería La Universal, p. 15. Sobre el papel del negro africano en la España medieval consulte: E. Levi-Provençal, **Histoire de l'Espagne Musulmane**, 3 vols, Paris: G. P. Maisonneuve, 1950-1953; Charles Verlinden, **L'Esclavage dans l'Europe Médiévale: Péninsule Ibérique, France,** Burges: De Temple, 1955; y José Antônio Saco, **História de la Esclavitud desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días**, Barcelona: Jaime Jopus, 1875, 4 vols.
- 6 — Klein, **op.Cit.**, p. 326. Véase también el libro del mismo autor: **Slavery in the Americas: A Comparative Study of Virginia and Cuba**, Chicago: University of Chicago Press, 1967, 270 pp.
- 7 — Eugene A. Nida, «African Influences in the Religious Life of Latin America,» **Practical Anthropology**, July-August 1966, XIII, n. 4, p. 133.
- 8 — Rómulo Lachatañeré, «Las religiones negras y el folklore cubano, **Revista Hispanica Moderna**, Enero-Abril 1943, XIX, p. 139.
- 9 — El sociólogo mexicano Carlos Eacheanove Trujillo señala que «la santería no debe ser confundida con la brujería, actividad típicamente maligna (magia negra) de raíces sin duda africanas también por lo que hace a Cuba.» Y continúa Eacheanove: «La santería se preocupa justamente por semejante distinción. En efecto, a un buen santero, es decir, puro, exclusivamente santero, no hay quien lo convezca para que haga daño. Desprecia grandemente al brujo. Hay, por lo demas, otras diferencias que, de acuerdo con los santeros, hay que tomar muy en cuenta. Por ejemplo, mientras que, por vía de iniciación, el santero, como queda dicho, 'se asienta,' el brujo 'recibe prenda de palo' o «Kimbisa», como en cualquier otra actividad hija de la mentalidad 'primitiva,' las palabras tienen por sí capital importancia. Por eso el brujo es llamado, en castellano, 'palero,' y en léxico africano (o africanizado) 'ganga,' 'gangulero,' 'mayombre,' 'mayumbe,' etc. La liturgia santera, es, por su parte, mucho mas rica y variada que la bruja; es asombrosamente complicada, mientras que la bruja es sencilla. La brujería hace frecuentemente empleo de reptiles mientras que la santería les tiene animadversión. Los brujos trabajan a menudo con muertos y los santeros no «los brujos acostumbran 'comprar' las almas de

los moribundos a fin de poder leugo trabajar con ellas; la compra consiste en arrojar unas monedas sobre el agonizante, aún contra la voluntad de sus deudos). Finalmente, el trabajo del santero es lento pero seguro, mientras que el del brujo es rápido pero inestable; hay que tener cuidado de que no se 'revire.'

Carlos A Echeanove Trujillo, «La Santería Cubana,» *Revista de la Universidad de La Habana*, ns. 136-141, 1958-1959, p. 93.

Sobre tal distinción, vease también el artículo de Fernando Ortiz, «Brujos a Sante-ros,» *Estudios Afrocubanos*, 1939 II, ns. 1-4, pp. 85-100.

- 10 — Fernando Ortiz, *La Africanía de la Música de Cuba*, Santa Clara: Universidad Central de Las Villas (re-edición de la obra publicada originalmente en 1952), p. 240.
- 11 — Echeanove-Trujillo, *op. cit.*, p. 100.
- 12 — Arthur Ramos, *O Negro Brasileira*, 2da. Edición, Rio de Janeiro, 1940; Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala*, (traducido al inglés como *The Masters and the Slaves*), Rio de Janeiro, 1938; Nina Rodrigues, *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, 1932; También del mismo autor, *O Animismo Fetichista dos Negros Bahianos*, Rio de Janeiro, 1935; y Melville Herskovits, «African Gods and Catholica Saints in New World Negro Belief,» *American Anthropologist*, XXXIX, n. 4, 1937, pp. 635-643.
- 13 — Fernando Ortiz, *Hampa Afro-Cubana: Los Negros Brujos*, Nadrid: Librería Fernando Fe, 1905, p. 80.
- 14 — Nina Rodrigues, *Os Africanos no Brasil*, *op. cit.*, pp. 56-58.
- 15 — Pierre Verger, «Afro-Catholic Syncretism in South America,» *Nigeria Magazine*, September 1963, n. 78, p. 211. Vease también del mismo autor: «Ejigbo Festival,» *Nigeria Magazine*, n. 70, September 1961, pp. 206-217; y «Oral tradition in the cult of the Orishas and its conncction with the history of the Yoruba,» *Journal of the Historical Society of Nigeria*, Decembes 1956, pp. 50-63.
- 16 — Ortiz, *Los Cabildos Afrocubanos*, *op. cit.*, p. 21.
- 17 — William R. Bascom, «The Yoruba in Cuba,» *Nigeria Magazine*, 1951, XXXVIII, pp. 17-19.
- 18 — Echeanove Trujillo, *op. cit.*, p. 100.
- 19 — Wilhelm M. Wundt, *Grundriss Der Psychologic*, Leipzig: W. Engelmann, 1897, 392 pp; *Grundzuge Der Physiologischen Psychologie*, Lepizig: W. Engelmann, 1908-1911; *Lectures on Human and Animal Psychology*, London: S. Sonnesehein and Co., 1901, 459 pp.
- 20 — William R. Bascom, «The Focus of Cuban 'Santería.'» *Southwestern Journal of Anthropology*, Spring 1950, VII, n. 1, p. 67.

Algunas deidades africanas y sus correspondientes santos católicos en Cuba y Brasil.

Deidad africana	Nombre con el que se le conoce en Cuba	Nombre con en que se le conoce en Brasil
Obatalá	Virgen de las Mercedes	Nosso Senhor do Bomfim (Bahia)
Shangó	Santa Bárbara	Santa Bárbara (Bahia); San Miguel Arcangel (Rio)
Ogún	San Pedro	San Jorge
Yemayá	Virgen de Regla	Nostra Senhora do Rosário (Bahia), N. S. de Conceição (Rio)

Ochún	Virgen de la Caridad del Cobre	Virgen Maria
Balalú Ayé	San Lázaro	Virgem Maria

**Breve descripción de cada una de las deidades:**

**Shangó:** Dios del fuego y de las tormentas; uno de los mas importantes en el panteon Yoruba-Lucumí.

**Ochún:** Una de las concubinas de Shangó, y la patrona de los rios. Se le considera como la Venus del panteon Yoruba, y la diosa del amor.

**Ochosi:** El dios de la caza, y de los animales salvajes.

**Balalú Ayé:** El patrón de los enfermos. Se le representa como un viejo leproso apoyado en muletas y acompañado de dos perros.

**Ogún:** El dios de la guerra y el hierro.

**Yemayá:** Hija de Obatalá y Odduduá; se le considera como la diosa que controla las aguas.